

La autodeterminación de los libros

SAN SEBASTIÁN. DV. ¿Hola! Hello! Bonjour! Guten Tag! Soy un libro muy especial. Mira, estoy viajando por el mundo haciendo nuevos amigos. Espero haber encontrado otro amigo contigo. Por favor, visita www.BookCrossing-Spain.com e introduce mi nº BCID. Descubrirás dónde he estado y quién me ha leído, y podrás hacerles saber que estoy a salvo, a salvo aquí, en tus manos. Y después ¿Léeme y ponme en libertad!. Este mismo mensaje aparece escrito sobre la cubierta de incontables volúmenes que se resisten a quedarse anclados en el hogar de un único lector, acumulando polvo sobre sus páginas.

Los libros del siglo XXI quieren ser libres, pasar de mano en mano desvelando sus secretos a cuantos los encuentran en un banco del parque, en el interior de un vagón del tren o sobre la mesa de una terraza. Cualquier lugar es válido para liberarlos, aunque desde el fatídico 11-S, aviones y aeropuertos quedan descartados para evitar causar una alarma indebida.

Antes de abandonarlos a su suerte, sin embargo, se han de seguir unas sencillas instrucciones, las que se detallan en la web oficial de Bookcrossing.com. Es preciso darse de alta -algo totalmente gratuito-, y a continuación, registrar el ejemplar, añadiendo, preferiblemente, una crítica o comentario acerca de su trama. A éste se le otorgará de inmediato un número de identificación, conocido como BCID, del que se habrá de dejar constancia en la etiqueta que se descarga de la red o escribiendo en su interior una breve nota a mano explicando en qué consiste la iniciativa. El siguiente paso será liberar la obra, o lo que es lo mismo, dejarla en algún lugar público con el fin de que otra persona la recoja y, de esta forma, crezca la comunidad de suscriptores, también llamados bookcrossers. Ese intercambio literario puede llevarse a cabo a través de una liberación salvaje, consistente en anunciar en internet el día, la hora y el sitio en el que se procederá a la puesta en libertad del título, o de una liberación controlada, en la que el volumen es enviado por correo postal al domicilio de quien lo solicite con anterioridad vía e-mail.

Punto de encuentro

En Gipuzkoa hace ya tiempo que los libros comenzaron a circular. Para animar a los lectores a que liberen algunos de sus ejemplares, en San Sebastián se ha habilitado un punto destinado a facilitar su intercambio. Éste se sitúa a la entrada de la Biblioteca Municipal de la ciudad, en los bajos de la casa consistorial.

Quienes deseen apuntarse a la moda del Bookcrossing no tienen más que depositar el libro elegido en un carro, del que será, posteriormente, retirado por otro usuario del mencionado equipamiento. Un modo bastante seguro de efectuar el cambio de propietario.

Hace sólo unas semanas, en este punto se liberaba la edición de bolsillo de Maggie ve la luz, de Marian Keyes, una novela que sigue la estela de El diario de Bridget Jones. La pegatina colocada en su portada advertía a sus

posibles captores de su pertenencia al club de lectura más internacional de los existentes en la actualidad.

Otros muchos títulos también son liberados en el mismo lugar, pero carecen, en su mayoría, de la mencionada pegatina y, lo que es peor, del BCID, que permite a aquellos que los encuentran dejar constancia del hallazgo en su diario y seguirles la pista en ese interminable viaje por el mundo.

Las estaciones de Renfe y las cabinas telefónicas de diversas localidades de la provincia son, junto a la biblioteca donostiarra, los lugares favoritos para propiciar el intercambio. Así lo aseguran varios guipuzcoanos, que alertan en la red a otros internautas de próximas liberaciones. Todos ellos y buena parte de los que recogen sus libros, por azar o porque hayan decidido ir de caza, son ya adeptos al fenómeno Bookcrossing, cuya meta no es otra que convertir el planeta en una inmensa biblioteca.